

# HISTORIAS Y ENSEÑANZAS DE LA ESCUELA REAL LA REALIDAD TAMBIEN EDUCA

## I. ¿CUAN BIEN USAMOS NUESTRO TIEMPO DE CLASES?



Imagine una situación: Un Director de colegios desea evaluar en aula a los docentes, se logra al concertar con ellos, la observación de clase en el contexto de un programa de evaluación del desempeño docente.

Una de las primeras situaciones observada fue una clase de educación matemática para niños de cuarto básico. Era el segundo bloque después del primer recreo. Al ingreso de los observadores (tres directivos) se constató un curso muy concentrado en la motivación inicial que la docente hacía, escribiendo y explicando para ello sobre el pizarrón, el aprendizaje que los pequeños tendrían que alcanzar al cabo de ese periodo en el eje temático de fracciones.

Informado el aprendizaje a alcanzar, la docente pidió a sus alumnos sacar de sus mochilas, todos los implementos solicitados previamente para la confección de un reloj circular de cartón con sus correspondientes manecillas y con calendarios antiguos para recortar los números del 1 al 12.

A contar de ese momento se produjo “un desorden pedagógico al interior de la sala” durante el proceso de confección de los relojes, intercambio de materiales tales como elementos de pegado, tijeras, números y en fin, todo aquello necesario para cumplir el nuevo objetivo emergente de “construir un reloj”.

Los observadores miraban con cierta desazón el aprendizaje esperado registrado en el pizarrón y lo que efectivamente sucedía en el aula.

Pasaron las dos horas y como no se hubiese asignado tiempo de inicio y de término de la actividad, muchos niños no terminaron la confección del reloj y la docente sentenció que esta actividad sería terminada en el transcurso de la próxima hora de matemática de esa mañana, después del segundo recreo.

En definitiva, tres horas de educación matemática para construir “un recurso” para enseñar a aprender las fracciones.

## II. ¿QUE DIRÍAN LOS EXPERTOS?

“...llama la atención el tiempo que se gasta en la sala de clases, sin resultados aparentes. Chile ostenta el primer lugar en cuanto al tiempo que los alumnos de colegios públicos y privados pasan en clases...”

(El Mercurio, 17 de marzo de 2009. Carlos Williamson B).



No es de extrañar esta opinión. El Ministerio de Educación ha sostenido reiteradamente que el tiempo de clase en nuestras aulas, no se ocupa en lo esencial a la función educativa, que es el aprendizaje de los jóvenes, sino en acciones que no conducen a objetivos pedagógicos predefinidos por el docente de aula.

El artículo precisa que en el concierto internacional Chile ha obtenido muy buenos niveles de cobertura cosa que no sucede con la calidad de los aprendizajes en lo cual estamos muy lejos de una meta razonable.(Estudios TIMMS y PISA).



Habitualmente, quienes visitamos unidades educativas del país e interactuamos con los docentes, éstos nos señalan diversas causales, ninguna de ellas, por cierto, asociadas a su propio desempeño. Entre los más comunes fundamentos a los malos resultados es la carencia de recursos. Ello es efectivo sólo en parte, porque nuestro país gasta un porcentaje similar a los países de la OCDE. Lo que sí es cierto que nuestro gasto total en educación básica y media alcanza a un tercio de lo que gastan los países de la OCDE.

(Williamson Carlos, El Mercurio, 17 de marzo)

Sin querer polemizar con el gasto del Estado en Educación existe una duda razonable, no explicada, de que no obstante que nuestros alumnos pasan un 30% más de tiempo real en clase, sus resultados no equivalen ni al tercio de los logros de los países más aventajados de la OCDE (Fundación, Chile. Formación de Consultores, 2008).

Ese tiempo de permanencia en las aulas no equivale a “un aprendizaje efectivo”. Múltiples razones pudiesen justificar esta situación, pero sin duda que la más recurrente que los propios docentes señalan es la carencia de tiempo en sus horarios contractuales, para la elaboración de las planificaciones de aula.

Adicionalmente a ello señalan la situación salarial y la cantidad de alumnos por curso, situación esta última, que la luz de los resultados de los países Asiáticos, pareciese no ser gravitante.

Cualesquiera sea la explicación que razonablemente podamos elaborar para la deficiente calidad educativa del país en el contexto internacional, queda claro que en la situación de clase de educación matemática explicitada al inicio, existe un evidente manejo inadecuado del tiempo y de las propias actividades.

Las responsabilidades ante estos eventos comunes que suceden a diario en nuestras escuelas, nos advierten que es necesario instalar la observación de clase en forma sistemática para poder enfrentar estas situaciones cotidianas en un contexto de análisis y apoyo profesional al docente.



Queda claro que la clase observada en sus acciones no era de “educación matemática” sino más bien de Educación Tecnológica. Perfectamente el reloj de cartón, “recurso muy valioso” para aprender las fracciones pudiese haberse construido en Tecnología o en el hogar con la ayuda de un adulto, o con un grupo de padres en un taller de apoyo a la docente .

En el primer caso nos encontraríamos con una correlación de las disciplinas; es decir, en Tecnología elaboramos recursos de apoyo para otras disciplinas.

En el segundo caso, generamos compromiso del hogar y de los padres, que es uno de los factores claves para gestionar aprendizajes de calidad en el contexto de la actual reforma curricular chilena (Ley SEP, ámbitos de la gestión de aprendizajes mediante acciones para comprometer a los padres con el trabajo de la escuela ).

**Víctor Friant Vásquez**  
**Profesor, Magíster Educación PUC, Rector en diversos colegios,**  
**miembro Registro ATE Mineduc, integrante Red Calidad Fundación**  
**Chile, docente Fundación Sepec.**